



EL HOMBRE FLAMIGERO Y FLORIDO

POEMAS DE EDILBERTO DOMARCHI

1924

POR MIGUEL ANGEL DIAZ A.

Que, en Chile, contamos con excelentes poetas, no hay duda que ello entraña una gran verdad. Lo opuesto, puede constituir una "perogrullada", pero debemos admitir que los "advenedizos" o pseudo poetas, superan con largueza a los primeros, formando legiones. Mientras tanto, el "fenómeno poético", está a la espera que se produzca el milagro, esto es, que el hecho de creerse poetas por el simple hecho de borronear algunos versos, no significa otra cosa "estar en pañales" en estas directas como quinceañadas actividades del espíritu.

No basta, en este caso, poseer una alta cuota de entusiasmo, una actitud agresiva o simplemente impuesta para conquistar ese espacio de "elam vital" que se ha dado en llamar el "arte poético". Podríamos aventurar, y sin que esto signifique un mero juleco de valor, que el 10 por ciento de nuestros jóvenes que, con cierta ligereza se autodenominan poetas, acusan una alta cuota de supina ignorancia en todo aquello que signifique conocer, aunque "de oídas", una preceptiva literaria al respecto, como que se escribe "a la buena de Dios" sin base alguna, desconociéndose en absoluto, lo que exige la métrica para escribir un verso o una composición estrófica dada, todo esto suponiendo que conocen los instrumentos básicos en la expresión de una lengua como es la ortografía, morfología, fonética y sintaxis.

Nada de esto, podríamos censurar en un poeta ya vastamente consagrado como es, en estas nobles lides del arte, Edilberto Domarchi. Conocedor profundo del espectro lingüístico, ma-

tería básica ésta que permite introducirse con gracia ajada en los circuitos meandros del sentir humano, nuestro poeta en referencias, se transforma en un jugador mayor de nuestra poesía, jugando a su antojo con ese finir estético de las palabras, rompiendo todos los cartabones en la materia, entregándonos en su montaje poético, toda su rica y depurada sensibilidad de poeta que conoce el desafío la naturaleza de su oficio o "metier".

Autor prolífico, ya que ha escrito y publicado, desde 1963 a 1986, nueve obras de excelente contenido formal y temático, haciéndose acreedor a otros tantos premios a nivel nacional como extranjero, más el escurioso apunte de una crítica exigente, llega ahora, hasta nosotros con un poemario de factura de suyo original y sustantivo, como ha sido su técnica tras una trayectoria de excelente entorno artístico, al extremo que, en la actualidad, se le tiene entre los mejores exponentes de la lírica nacional. Con esta clase de exordio, y porque conocemos de cerca a tan directo hombre de letras, todo un hijo ilustre de Lináres, y largamente avicinado a Chiffin, entraremos de inmediato a comentar su última obra "El hombre flamigero y florido". No se trata, desde luego, de un texto común y silvestre. Por el contrario, desde su primer poema hasta el último, de los 29 que conforman el libro, hay todo un espiral de sucesivos aciertos en el plano de una alta poética, donde se deja ver, cómo este maravillado hacedor de imágenes trascendentes, nos entrega en lampos de pristina belleza, el trasfondo mismo de su rica sensibilidad.

La Manana, Toluca, 4.III.1987 p. 3

El hombre flamígero y florido [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre flamígero y florido [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile